

Excuses esta batalla,
Y que tú preso te quedas,
Y que ella libre se vaya.

Celf. Yo soy contenta.

Alf. Yo y todo.

Uno. Pues metámosle en banasta,
Señores desencantados. —
Advierta, no hable palabra; [*á Alfeo.*
Porque en el punto que hable,
Dará una gran zaparrada.
[*Métese en la banasta y súbente.*

Alf. No hablaré mas que un marido
Encantado.

Unos. Arriba vaya.

Otros. Vaya arriba.

Alf. Qué haces, mozo?

Uno. Está la cuerda enredada.

Otro. ¡Que se va el torno, Jesus

Mil veces!

[*Déjanle caer de golpe.*

Uno. Qué gran desgracia!
Juan Rana se ha hecho pedazos.

Otro. Acabemos sin Juan Rana.

Celf. [cant.] Sin marido y desencantada,
¡Qué dos venturas, venturas tan raras!

Levántase Alfeo y va tras ella.

Alf. No os vereis en ese gozo,
Picara, desvergonzada;
Que con marido y desencantada,
¡Qué dos venturas, venturas tan raras!

Todos. Quedo, quedo, sed amigos,
Cantando y bailando.

Los dos. Vaya.

Todos. Que con marido y desencantada,
¡Qué dos venturas, venturas tan raras!

XLVIII.

FINEZA CONTRA FINEZA.

PERSONAS.

ANFION, Rey de Chipre.
CELAURO, General de Tesalia.
LELIO, criado de Celauro.
LIDORO, soldado.

CUPIDO.
Acompañamiento de soldados.
ISMELA }
DÓRIS } Damas.

LIBIA, Dama.
Acompañamiento de Ninfas.
Coros de música.

JORNADA I.

Dentro cajas y trompetas, y habiéndose dicho los primeros versos, salen algunos Soldados riñendo con CELAURO, que sale ensangrentado el rostro, como tropezando.

Unos [dent.] Victoria por Anfion,
A sangre y fuego no quede
Piedra sobre piedra, y sea,
Porque mas presto me venga,
El gran templo de Diana
El primero en quien empiece
El incendio.

Salen todos.

Cel. Antes que osados
Os atrevais á ofenderle,
Me atreveré á morir yo
En su defensa.

Sold. 1. ¿Qué emprendes,
Habiendo quedado solo,
Puestas en fuga tus gentes,
Á ampararse de los montes?

Cel. Hacer gloriosa mi muerte,
Matando y muriendo, antes
Que á ver los ultrajes llegue
Del templo, á cuyos umbrales
Tengo de morir.

Sold. 2. Si ese
Es tu deseo, cumplido
Le verás presto.

Cae Celauro, y al ir á herirle, sale ANFION y detienenlos.

Anf. Detente!

No le mates.
Todos. ¿Tú, á quien tantos
Tuyos ha muerto, defiendes?

Anf. Si; que es bueno para amigo
Enemigo tan valiente. —
Quién eres, jóven?

Cel. Si antes
De decir quien soy se atreve
Á decirlo mi valor
Tan desesperadamente,

¿Qué será despues que lo haya
Dicho? Y para que me empeñe
De nuevo el nombre, Celauro
Soy, General de las huestes
De Aristeo, hoy en Tesalia
Rey, cuyos montes contienen
Este templo de Diana,
En cuya defensa (¡deme
Esfuerzo el dolor!) intento
(¡Ay Dóris, lo que me debes!)
Morir, porque vivo, no
Se diga de mí..... ¡Valedme,
Cielos! que vista y sentidos
Desalentados fallecen;
Bien que altivamente ufanos,
Al ver cuan gloriosos mueren,
Mas por la fama que ganan,
Que por la sangre que pierden.

Anf. Retíradle, retiradle;

Y si por dicha no hubiere
Espirado, como si
Mi misma persona fuese,
Cuidad de su vida. Pero
No por una piedad piense
Tesalia, que mis rencores
En ella el furor suspenden.
Seguid el alcance á sangre
Y fuego; y aunque mil veces
Lo repita, el templo sea
De Diana, en quien empiece
La hoguera, cuyas cenizas
Tan desvanecidas vuelen
Al aire, que de su ruina
La memoria aun no se acuerde.

Tod. [dent.] ¡Arda el templo de Diana!
[*Cajas y trompetas.*

Anf. ¿Qué conuento habrá que suene
Mejor, que al compas de trompas
Y cajas, decir mis gentes.....?

[*Suena dentro música, y dicen todas las mugeres, unas representando y otras cantando.*

Tod. [dent.] Suspende, invicto Anfion,
La saña, el furor suspende;
Que quien vence sin contrario,
No puede decir que vence.

Anf. ¿Pero qué voces son estas,

Que á sus estruendos sucedep?
Sold. 1. Apenas los embreados
 Haces, que aplicar previenen
 Tus soldados á su muro,
 La primera llama encienden,
 Cuando de adentro se escuchan
 Dos ecos tan diferentes,
 Como son música y llanto,
 Á cuyo compas se ofrecen,
 Abierto el templo, sus bellas
 Sacerdotisas, que vienen
 Cantando á un tiempo, y llorando;
 Porque sus extremos muestren
 El que tu victoria aplauden,
 Y el que su desdicha sienten.

Dentro ISMELA.

Ism. Quedaos todas respondiendo
 Á lo que yo diga siempre.
Anf. Mucho temo que sus blandos
 Ecos mi cólera templen;
 Que cláusulas y gemidos
 Son dos hechizos muy fuertes;
 Pero no me venceré,
 Por mas que diciendo lleguen:

Sale ISMELA, y dice ella, y dentro el Coro.

Ism. y Cor. Suspende, invicto Anfion,
 La saña, el furor suspende;
 Que quien vence sin contrario,
 No puede decir que vence.

Ism. [sola] Suspende, invicto Anfion,
 La saña, el furor suspende;
 Que no es digno aplauso, heróico
 Triunfo, ni blason decente
 De tus siempre victoriosas
 Armas, que ya que te adquieren
 El laurel contra el valor
 De los hombres, le ensangrienten
 En los femeniles pechos
 De tan rendidas mugeres,
 Que en fe de noble, de tí
 Contra tí se favorecen.
 Cuantas de Diana el templo
 Habitan á tus pies tienes,
 Con segura confianza

Todas. De que han de vivir, si atiendes,.....

Ism. Que quien vence sin contrario,
 No puede decir que vence.
 Si ya en la campal batalla,
 Atropellando lo fuerte,
 Te coronas vencedor,
 No en lo flaco á perder echas
 El segundo lauro, que
 Lograr victorioso puedes;
 Pues vencer y perdonar,
 Es ser vencedor dos veces.
 El rayo sus ejemplares
 Te dé, que sañudo hiere
 Mas, que en pajizas cabañas,
 En dorados capiteles.
 Las iras del noto mas
 Se ceban en lo rebelde
 Del roble, que se resiste,
 Que en la caña, que se tuerce.
 ¿Qué raudal precipitado
 Del monte en deshecha nieve,
 Cuando le arranca lo bronco,
 No le perdona lo débil?
 El mas corpulento bruto,
 Que sobre su espalda suele
 Sufrir armados castillos,
 En la sangre se detiene;
 Que aun un bruto á sangre fria

La furia en lástima vuelve.
 No pues tu valor disfames,
 No pues tu valor afrentes;
 Que el que de valiente pasa
 Á cruel, ya no es valiente;
 Pues no repara, no mira,
 No considera, no advierte,.....

Todas. Que quien vence sin contrario,
 No puede decir que vence.

Ism. El triunfo del victorioso
 Mas le ilustra y le engrandece
 El vivo esclavo, que uncido
 Arrastra el carro eminente,
 Que el que yace en la campaña;
 Pues nada mas claramente
 Dice la ruina de aquel,
 Que la servidumbre deste.
 Y pues nuestro llanto dice
 Nuestro dolor, é igualmente
 Nuestro canto tu victoria,
 No abandones, no desprecies,
 Cuando á merced de las vidas
 Por tus cautivas nos lleves,
 Que cláusulas y gemidos
 Tan en tu aplauso se mezclen,
 Pues celebran lo que lloran,
 Que lloren lo que celebren.
 Y siendo así que uno y otro
 Mas te ensalza, que te ofende,.....

Todas. Suspende, invicto Anfion,
 La saña, el furor suspende.

Ism. No digan de tí, si lidias
 Contra quien no se defiende,.....

Todas. Que quien vence sin contrario,
 No puede decir que vence.
Anf. Quien viere puesta á mis plantas
 Tan hermosa tropa, y viere
 Que ni su canto me obliga,
 Ni su llanto me entornece,
 Siendo así, que en la hermosura
 Son (ya esté triste ó ya alegre)
 El canto la mejor gala,
 Y el llanto el mejor afeite,
 Pensará, que soy tan fiero,
 Tan bárbaro y tan aleve,
 Que falto á lo racional;
 Y para que no lo piense,
 En público manifiesto
 Será preciso que honeste
 Que me mueve mayor causa,
 Que las dos que no me mueven.
 Todas la sabeis, mas no
 Sabeis todas, qué accidente
 La hace mayor cada día;
 Y así es bien que aquella acuerde
 Para entrar en esta, puesto
 Que es menor inconveniente,
 Que moleste repetida,
 Que el que ignorada moleste.
 Hijo de Antéon de Chipre
 Quedé, en tan temprano oriente,
 Que no supe de mi vida
 Primero que de su muerte.
 El primer idioma en que
 Aprendieron mis niñeces
 Á hablar, fue el comun gemido
 De su nobleza y su plebe,
 Lamentando su horroroso
 Trágico fin; que no tienen
 Públicas desdichas menos
 Coronistas que las cuentan.
 Del pues supe, que arrastrado
 De la inclinacion vehemente,
 Que siempre tuvo á la caza,

Vino desde Chipre á este
 Monte de Tesalia, á fin
 Quizá de que á un tiempo fuesen
 De sus bosques y su alcázar
 Tan sacrificio las reses,
 Que los despojos de uno
 Coronasen los dinteles
 De otro, siendo en ambos ruina
 Y adorno testas y pieles.
 No bien le salió el intento,
 Pues cuando mas diligente
 Penetraba de sus grutas
 El mas intrincado albergue,
 Rendido á sed y cansancio,
 Propensiones que traen siempre
 Fatigas del bosque umbroso,
 Y sañas del sol ardiente,
 Llamado del b'ando silvo
 De una cristalina sierpe,
 (Bien dije, pues en Tesalia
 No hay planta, que no avenene,
 Con lo amargo de sus hojas,
 Lo dulce de sus corrientes)
 Siguió su concenito; pero,
 Recatándose prudente
 De que el hallado cristal
 Mas que le alivie, le infeste,
 Se contuvo, por mas que
 Brindaba halagüeñamente
 Sobre salva de esmeralda,
 Búcaro de yerba el césped.
 Con que burlando su risa,
 Hasta que sanear pudiese
 Lo nocivo del arroyo,
 Lo nativo de la fuente,
 Entró á lo mas escondido
 De un marañado retrete,
 Que el natural sin el arte
 Fabricó, haciendo canceles
 De melancólicas hiedras
 Y encubiertos cipreses.
 Aquí en un neutral remanso,
 Que hacia tímidamente
 El agua, como dudando
 Si se pare ó se despeñe,
 Á lo largo descubrió
 Por entretejidas redes
 Á Diana con vosotras
 Ó vuestras antecedentes
 Ninfas (que no quiero, que
 Curiosos impertinentes,
 Habiendo dicho mi infamia,
 Vuestra edad por la mia cuenten).
 Depuestos pues los adornos
 En la hermosa márgen verde,
 Al líquido cristal daban
 Cuajado cristal por huésped.
 Hidrópica aquí la vista
 Mas que el labio, con dos sedes,
 Ya fuese de fuego helado,
 Ó ya de encendida nieve,
 Á su acecho se atrevió;
 Pero no tan cautamente,
 Que, por aclarar quizá
 El corto resquicio breve,
 No hiciese ruido en las ramas;
 Con que corrida de verse
 Vista Diana, bien como
 Á la verdad pintar suelen,
 Por no decir que desnuda,
 Tanto su decoro siente,
 Que á fuer de casta Deidad
 Se vengó, como si fuese
 Delito el acaso. En fin,

(Que no quiero detenerme
 En retóricas pinturas,
 Que peligra lo decente
 Donde hay baños y beldades)
 Para que nunca pudiese
 Decir que la vió, en tan nueva
 Forma su aspecto convierte,
 Que de especie racional
 Trasformado en bruta especie,
 Hallado fue de sus canes,
 Que en lo real ó lo aparente
 De su semblante engañados,
 Para que cuando le encuentren
 Halle la fiera rendida,
 Por servirle, le acometen
 Traidoramente leales.
 ¡O lisonja, cuántas veces
 Juzgas, que á tu dueño halagas,
 Y es tu dueño á quien ofendes!
 Dígalo..... Mas no lo diga
 Nadie, porque nadie puede
 Decir mas de que fue en ellos
 La lealtad la delincuente.
 Muerto pues, aunque el dolor
 Creció conmigo igualmente,
 No el rencor, que venerando
 La Deidad de Diana siempre
 Por casta Deidad, no tuve
 Accion, que no se rindiese
 Á que, ya dada una vez
 Por ofendida, se vengue.
 Pero en habiendo sabido,
 Que tanto pundonor (entre
 De aquella primera causa
 Aquí el segundo accidente)
 Paró en rendir á un villano
 Pastor de sus altiveces
 La vanidad, pues por él
 De noche incauta descendiendo
 Á estos montes, no me queda,
 Ni atencion que la venere,
 Ni adoracion que la estime,
 Ni temor que la respete.
 Deidad, que en sus estatutos,
 Contra naturales leyes,
 Manda al aborrecimiento,
 Que á pesar del amor reine;
 Deidad, que por el melindre
 De un fácil acaso leve
 Mata á un noble Antéon, y admite
 Á un vil Endimion, ó miente
 Aquel honor, ó este amor,
 O entrambos, que no convienen
 Bien un amor que se abata,
 Con un honor que se ostente:
 Manténgase en sus recatos
 Igual la que altiva quiere
 Que sea igual su estimacion;
 Que emprende mal la que emprende,
 Mientras no enmudezca el vulgo,
 O la malicia no ciegue,
 Que se callen los favores,
 Y se digan los desdenes.
 Y pues no debo guardarla
 Respetos que ella se pierde,
 Deba persuadirme á que
 Aquel estrago no fuese
 Todo honestidad, sino
 Ojeriza, que nos tiene
 Á los de Chipre, por ser
 Adonde mas reverente
 Adoracion se da á Vénus;
 Y aunque ella vengada quede,
 Viendo todos cuan en vano

El arco de amor desprecie,
Yo no, porque un heredado
Dolor, aunque le tolere
La pereza de los días,
Tan sobre sí mismo duerme,
Que es fuerza que á poca voz
Sobresaltado despierte.
Y así, naciendo mi agravio
Segunda vez, como Fénix,
De cenizas, que no estaban
Ni apagadas ni calientes,
Sin entrar en el temor
De que en mí su saña emplee,
Como en mi padre (que en fin
Es Vénus quien me defiende;
Y poder contra poder,
Ningun privilegio tiene)
En venganza suya, intento
Hacer, que el mundo celebre
Con desdoras de Diana
Triunfos de Vénus; de suerte,
Que no me quede en su ultraje
Templo suyo, que no queme,
Alcázar, que no derribe,
Clausura, que no violente,
Bosque ó selva, que no tale,
Flor ó fruto, que no asuele,
Y en fin estatua, que no
Profane, deshaga ó quiebre;
Si ya no es porque no digan,
Que mis armas impacientes,
Porque se vieron validas,
Dejaron de ser corteses,
Entre el rendido lamento
Vuestro y mi cólera medie
Capitulacion, en que
Unos y otros intereses,
Ni bien castiguen piadosos,
Ni bien perdonen crueles;
Con calidad pues de que
La imagen de Diana deje
Á la de Vénus altar,
Ara y trono en que se asiente;
Y vosotras, que hasta aquí
Á sus cultos obedientes,
La servísteis, desde hoy,
Mudados ritos y leyes,
Sacerdotisas de Vénus,
Troqueis ufanas y alegres
Sus vanas austeridades
Á regalados placeres
De honesto amor (que tampoco
Soy tan bárbaro, que intente
Que los deleites de Vénus
Sean no dignos deleites);
Pues si es madre de Cupido,
Tambien de Anteros prudente,
Vivireis, y vivirá
Vuestro templo felizmente
Mejorado de Deidad.
Pero si altivas hiciéreis
Repugnancia á este partido,
Ireis esclavas, y este
Templo arderá, de manera
Que en vosotras mismas, jueces
De vosotras mismas, pongo
Vuestra vida ó vuestra muerte.
Resolveos pues el día
Que mis sañas se resuelven
Á darse por satisfechas,
Con que auxiliar de mis huestes,
En el templo de Diana
Vénus viva, triunfe y reine.
Ism. Cielos, qué diré?

Tod. [dent.] La vida
Es amable, que la aceptes.

Sale LIBIA al paño.

Lib. Y mas cuando en libertad
Nos pone; que, aunque se suele
Decir, que es cadena de oro
Con la que Diana prende,
¿Qué vale el oro en cadena,
Que se arrastra y no se vende?

Todas. Libertad y vida admite.

Ism. ¿Que á esto los hados me fuercen!

Anf. Qué respondeis?

Ism. Yo, que fui

La que hablé con los poderes
De todas, para obligarte,
Lo haré para responderte. —
Esto es fuerza, dando al tiempo [aparte.
Tiempo para que se enmiende. —
No solo una libertad
Y una vida te agradece
Nuestro rendimiento, pero
Dos; pues dos son las que ofrezco,
Á quien perdonas, y á quien
Restauras piadosamente
De la opresa esclavitud
De austera Deidad, que quiere,
Que á fuer de fieras vivamos
Montaraces y silvestres,
Siempre por selvas y bosques;
(Que esto diga!) y porque llegues
Á ver, que todas en mí
Comprometidas convienen
En la adoracion de Vénus,
Pues que ya decir no deben,
Que quien vence sin contrario,
No puede decir que vence,
Dirán, depuesto el lamento
Y no el canto, una y mil veces.....

Todas. Sí diremos, repitiendo

Todas ufanas y alegres:

Ellas y mus. Pues el invicto Anfon
La saña en piedad convierte,
En el templo de Diana
Vénus viva, triunfe y reine.

Sale DÓRIS como furiosa.

Dor. Ni reine, triunfe, ni viva,
Sino gima, llora y pene.

Todos. Qué intentas?

Dor. Desesperada
Venir buscando mi muerte.
¿Cómo es posible, cobardes,
Traidoras, falsas y alevés,
Que, en baldon de vuestra sacra
Deidad, tanto os amedrente
La muerte ó la esclavitud,
Que, abandonando laureles
Tan nobles, como hoy consigo
Traen esclavitud ó muerte,
El voto de su pureza
Rompais? y.....

Tod. y Lib. Como no debe
Obligarnos voto, en que
Ella misma nos absuelve
El día, que del amor
Es cómplice.

Dor. La voz cese,
Cese el labio, no lo digas,
Que, aunque mil vidas me cueste,
(¿Para qué las quiero ya?) [aparte.
Sabrá Anfon y el mundo dese
Engaño la verdad. ¡Ay [aparte.

Celauro lo que me debes!
Endimion, el mas sabio
Pastor que Tesalia tiene,
Entre otros varios estudios,
Que su juventud divierten,
El principal fue observar
De aqueos orbes celestes
Los nunca parados rumbos,
Que, en siempre constantes ejes,
El rápido y natural
Impulso arrebató y mueve,
Yendo el rápido al ocaso,
Y el natural al oriente.
Y siendo así, que de cuantos
Flamantes astros contiene
La iluminacion hermosa
Dese volúmen luciente,
No hay constelacion, ya fija
Ó ya errante, que no observe,
Solo halló dificultad
En el claro trasparente
Cercos de la luna, en quien
Diana es la que resplandece;
Y dándose por vencido
Á que por sí no penetre
De sus tres semblantes, tres
Aspectos tan diferentes,
Como mostrarse ya llena,
Ya menguante y ya creciente:
Á efecto de que piadosa
Tanto caso le revele,
Acudió continuas noches
Á sacrificarla á este
Monte, cuya invocacion
Era repetir: descende,
Descende, hermosa Diana,
Á la voz de quien se atreve
Á investigar tu Deidad,
En fe de que no te ofende,
Pues antes te obliga, cuando
Salvar tu Deidad pretende
De la objecion de mudable,
Persuadido á que no puedes
Haber entrado en el uso
Tú de las demas mugeres.
Agradecida la Diosa
Al culto, si ya no fuese
Ofendida de que haya
Quien sus mudanzas condene
Ó ya en sueños ó ya en voces
Le reveló, que depende
Su luz del sol, y que como
Opaco el orbe terrestre
Se interpone entre los dos,
Es preciso que se alternen
Con las luces que la aclaran,
Las sombras que la oscurecen.
Y así, cobrando del año
Los alimentos por meses,
Se descuella en las dos puntas
De su coronada frente,
Al menguar contra el levante;
Y al crecer contra el poniente.
Con que aquella invocacion,
Junta con esta evidente
Demostracion de que él solo
El curso á la luna entienda,
Al vulgo ocasionó á que
Murmure, malicie y piense,
Que, dueño de sus secretos,
Lo es de su amor. ¡O inclemente
Fiero desbocado monstruo,
Cuántos decoros padecen,
No porque yerran, sino

Porque á tí te lo parece!
Con que siendo, como es,
Clara, pura y limpia siempre
La luz de Diana.....

Anf. Calla
Tú tambien, la voz suspende;
Que ya se sabe, que á quien
Amantes yerros comete,
Nunca faltaron buscadas
Disculpas que los enmienden.
Esa lo es; y porque veas
Cuan poco conmigo puede
Tu hallada razon, no quiero
Darte castigo mas fuerte,
Que el que veas cuanto ultraje
Sufre, llora, gime y siente. —
Entrad al templo, y su estatua
Caiga en átomos tan breves,
Que, dudando el aire el bronce,
Le crea polvo y se lo lleve.
Y vosotras, pues usais
De mi clemencia prudentes,
Venid conmigo, porque,
Quitada de su eminente
Solio, traigais la de Vénus
(Que siempre conmigo viene
En pequeña estatua, grande
Capitana de mis huestes)
Desde mi tienda á sus aras,
Donde triunfante se asiente.
Y para que desde luego
Su primer aplauso empiece,
Hasta que se hagan mañana
Sacrificios mas solemnes,
Repetid vuestras canciones,
Cuyos concientos se mezclen
Con cajas y trompas, todos
Diciendo confusamente:
Pues el invicto Anfon.....

Mus. y tod. Pues el invicto Anfon.....

Anf. La saña en piedad convierte,.....

Todos. La saña en piedad convierte,.....

Anf. En el templo de Diana

Vénus viva, triunfe y reine.

Todos. En el templo de Diana

Vénus viva, triunfe y reine.

[Cajas, trompetas y música, todo sea á un tiempo,
é intran todos, y queda sola Dóris.

Dor. ¿Quién, cielos, habrá que crea,
Que este aplauso, que sería
Ayer suma dicha mia,
Hoy suma desdicha sea?
¿Mas quién no lo creará (¡o hado
Cruel!) si, imaginada ó dicha,
Siempre corre á ser desdicha
La dicha del desdichado?
Dígame el que siendo yo
Quien mas la fiera tirana
Esclavitud de Diana
En estos montes sintió,
Sea quien con mas esquivo
Causa sienta el ver, que ufana.....

Tod. [dent.] En el templo de Diana
Vénus triunfe, reine y viva.

Dor. Enigma parecerá
Verme defender á quien
Aborrecí, y ver tambien,
Que á quien amé, no me da
Gozo el mirarla aplaudida.
Pero si enigma no fuera
Mi vida, ¿cómo pudiera
Atormentarme mi vida?
Dígame otra vez, cuan ciegas
Mis ansias son, pues precisas.....

Sale LIBIA.

- Lib.* Como entre sacerdotisas
No hacemos falta las legas,
Sin que reparen en mí,
Con una duda que tengo,
En tu busca, Dóris, vengo.
- Dor.* Á mal tiempo es; pero di.
- Lib.* Si en mi secreto no ignoras,
Que asegurada tu fama
Sé que Celauro te ama,
Y sé que á Celauro adoras;
Pues en confianza mia,
Contábais los dos amantes
La edad de la noche á instantes,
Y á siglos la edad del día;
Cuando, sin temer tan graves
Riesgos, lográbais abiertas
Por mí del jardín las puertas,
Falseando al templo él las llaves,
¿Cómo, acusando los dos
Los preceptos de Diana,
Y amando á la soberana
Madre del vendado Dios,
En vez de que agradecida
Ves logrado tu deseo,
Tan al contrario te veo
Ser tú sola la ofendida,
De que aquesa voz altiva
Mil veces repita ufana.....?
- Ella y tod. [dent.]* En el templo de Diana
Vénus reine, triunfe y viva.
- Dor.* Ay hermosa Libia mia!
Que esa duda, y la que yo
Padezco, es una; y pues no
En vano á solas quería
Mis desdichas apurar,
Oye como puede ser
Darne pesar el placer,
Y darne el placer pesar.
- Lib.* Pesar y placer?
- Dor.* Es cierto;
Pues cuando el placer tenia
De ver que Vénus vencia,
Tuve el pesar de haber muerto
Celauro en la lid.
- Lib.* ¿Qué dices?
- Dor.* Bien dudas, que no debí
De decirlo, pues no dí
Envuelta en tan infelices
Voces la vida.
- Lib.* ¿Quién fue
- Dor.* Quejosa de no ser yo
La elegida, para que
Por todas á Aníon hablase,
Á la mira del suceso
La última quedé; con eso
Fue fácil el que llegase
Á hablarme Lelio, bañado
En lágrimas, que decían
Mas que el labio,.....
- Lib.* ¿Qué?
- Dor.* ¿Qué habian
Los contrarios retirado
Muerto á Celauro, porque
Muerto aun les daba temor
En el campo su valor.
Tan á un tiempo oír esto fue,
Y el que Vénus se aplaudia,
Que, viendo cuanto su estrella
Contra mí era, contra ella
Volví toda la ansia mia.
¿Deidad, que infiel veneré

- En servicio de Diana,
El día que á su templo ufana
Á solo premiar mi fe
Creí que hubiera venido,
Es á quitarme la vida?
Esto, y creer que ofendida
Diana, empezar ha querido
Su venganza en él y en mí,
No habiendo ya que temer
Á una, ni que agradecer
Á otra, acabar pretendí
De una vez con todo, siendo
Yo misma en dolor tan fuerte
Quien solicite mi muerte;
Y así, contra mí moviendo
De Aníon la saña esquivada,
Fingí aquella ilusion vana,
Para que menos altiva.....
- Ella y tod. [dent.]* En el templo de Diana
Vénus reine, triunfe y viva.
- Lib.* Cuando una desdicha está
Para venir, Dóris bella,
Justo es oponerse á ella;
Pero sucedida ya,
No es justo que el desconsuelo
Mate. Sentencia es muy dicha,.....
- Dor.* ¿Qué?
- Lib.* Que el fin de la desdicha
Es principio del consuelo.
- Dor.* Para quien le puede haber;
Pero ni le hay para mí,
Ni puede haberle. Y así,
Pues solamente ha de ser
Mi muerte el consuelo mio,
Por si muriendo restauro
En el Elisio á Celauro,
Turbará mi desvario
Dese triunfo lo solemne;
Pues cuantas veces previene
Decir su pompa festiva:.....
- Ella y tod. [dent.]* Vénus reine, triunfe y viva;
- Dor.* Diré yo.....
- Al entrarse ella, sale ANÍON y gente.*
- Anf.* Que llore y pene,
Vas á decir; pero no
Lo dirás; que, aunque veloces
Corten el aire tus voces,
Sabré detenerlas yo;
Y con castigo mas fuerte,
Que aun el de ser tu homicida,
Que darle á un infeliz vida,
No es dejar de darle muerte.
Y así, porque mayor sea
Dilatado su pesar,
Siempre que en su nuevo altar
La estatua de Vénus vea,
Presas al templo la llevad,
Con orden de que no intente
Salir dél; veamos si siente,
Con culto y sin libertad,
Ver que en las verdes florestas
De Tesalia, al nuevo modo
De Chipre, es sin ella todo
Bailes, músicas y fiestas.
Llevadla pues.
- Dor.* ¿Quién vió, cielos, [aparte]
Que hoy por castigo me den
Lo que ayer fuera mi bien?
- Lib.* Aunque de sus desconsuelos [aparte]
No poca culpa he tenido,
No por eso he de dejar
De cantar y de bailar;
Que si á otros decir he oído,

Con amor y sin dinero,
Mirad con quien y sin quien,
Para que nos vaya bien,
Mejor yo decir espero,
Con Vénus y sin Diana,
Mirad con cual y sin cual,
Para que nos vaya mal.
[Vanse Libia y Dóris.]

Salen LIDORO y Soldados con LELIO preso.

- Sold.* Llegad.....
- Lel.* De muy mala gana
Lo haré.
- Lid.* Y echaos á sus pies.
- Lel.* Ya desde aqui se los beso
Interiormente.
- Anf.* ¿Qué es eso?
- Lid.* Este hombre, señor, que ves,
Sin duda es espía, que viene
De parte de los que huidos
En los montes escondidos
Estan, é inquirir previene
Tus designios.
- Lel.* Es engaño;
Que cruel la suerte mia
Espía no es, pues que no es pia.
Y para mas desengaño,
Yo soy, invicto Aníon,
De Celauro desdichado
Criado leal, si leal criado
No implica contradiccion.
Viendo en la batalla, que
Tu gente le retiró
Muerto, á saber si es que yo
Por su heredero quedé,
Como hijo suyo, respecto
De que siempre que venia,
Ven acá, hijo, me decia,
Vine tras él; y en efecto,
Habiéndome detenido
En decir á no sé quien
De su hado el fatal desden,
De vista el tropel perdido,
Que le traia, empeñado
Entre tus tiendas me hallé,
Y con ser tiendas, no sé
Si vendido ó si comprado;
Y pues me traen ante tí,
Quizá á saber lo que valgo,
Y es tan poco, que aun no es algo,
Duélete, mi bien, de mí.
- Anf.* Si de Celauro criado
Eres, sabrá mi piedad
Agradecer tu lealtad;
Pero si no, despeñado
Morirás.
- Lel.* Ay infelice!
Que mal probarlo podré
Yo aqui.
- Anf.* Ni yo lo creeré,
Si él mismo no me lo dice.
- Lel.* Buen despacho tengo yo,
Si, para haber de vivir,
El muerto lo ha decir.
- Anf.* Muerto? qué escucho? ¿Pues no
Me dijisteis, que no era
Mortal una ni otra herida,
Y que la sangre vertida
Fue causa de que rindiera
Al desmayo su valor?
¿Y en fin que convalecido
Estaba, y restituído
Ya á su salud?

Lid. Si, señor;
Y habiéndose levantado,
Y hecho homenaje de que
Guardará en la prision fe,
Salir le habemos dejado;
Y para que veas si es
Verdad, viene alli.

Sale CELAURO.

- Cel.* Y no en vano,
Á besar tu invicta mano,
Postrado á tus reales pies.
- Lel.* El por él es, y está vivo;
Salto y brinco de contento.
- Anf.* Levanta y llega á mis brazos
Para descansar en ellos;
Que esta es la distancia que hay
De estimar al prisionero,
Cuando se rinde lidiando,
Á cuando se rinde huyendo.
- Cel.* Por el trato y por las armas,
Que tu piedad y tu esfuerzo
Me ha cautivado dos veces,
Solo yo con verdad puedo
Asegurar; y así una
Y otra vez tus plantas beso;
Una como á Rey piadoso,
Y otra como á invicto dueño.
- Anf.* Á darme por entendido
Desas dos deudas me atrevo,
En fe de que las finezas
Logren su agradecimiento.
- Cel.* Tuyo soy, tuya es mi vida.
- Anf.* Pues porque no embaracemos
Despues lo que importa mas,
Con lo que ahora importa menos,
¿Qué hombre es este?
- Lel.* Mira bien,
Que soy yo.
- Lid.* Callad.
- Lel.* No quiero,
Que, cuando está para todos
Vivo, esté para mí lerdo;
Y no es bien aventurar
Á que el desvanecimiento,
Ó por la falta de sangre,
Ó sobra de valimiento,
Le tenga corto de vista,
Como á otros muchos que veo,
Que, porque sangre les falta,
Ó por verse en mejor puesto,
Á nadie conocen.
- Cel.* Este
Criado es mio, el nombre Lelio,
Y su buena ley no dudo
Le traiga en mi seguimiento.
- Lel.* Bien haya quien te parió. —
- Anf.* Mira, señor, si te miento. [á Anfion.]
Libre estás; y este diamante
Sea por ahora premio
De tu lealtad. [Dale una sortija.]
- Lel.* Tantas veces
Tus reales juanetes beso,
Cuantas él centellas brilla. —
Tú, resucitado dueño,
Permite que te ria vivo,
Pues que te he llorado muerto. [Abrazale.]
- Cel.* Quita, loco!
- Anf.* Retiraos [Vanse Lelio y Soldados.]
Todos. — Tú ahora oye atento:
La entrada que he hecho en Tesalia
(Ya públicos mis pretextos)
No ignorarás que es á fin

De desvanecer los fueros
De ingrata Deidad, que quiso.....
¿Mas para qué lo refiero,
Si ya dijo Antéon la causa,
Y Endimion el efecto?
La entrada pues, que en Tesalia
(Vuelvo á repetir) he hecho,
Es fuerza que á restaurar
Su tierra obligue á Aristéo;
Mayormente cuando sepa,
Que en el suntuoso templo
De su Diana adorada
Triunfa la Deidad de Vénus,
Á quien ya todas sus Ninfas,
Movidas al sabio acuerdo
De una que tomó la voz,
Entonan amantes versos.

Cel. Ay bella Dóris! ¿Quién duda [aparte.
Que fuese tuyo el trofeo
De que, depuesta Diana,
No embarace el amor nuestro?
Anf. Yo, aunque en fe de victorioso
Pasar adelante puedo,
Con dos causas esperarle
Determino en este puesto
Fortificado; la una,
Ser político consejo
Mantener lo conquistado
Mas, que conquistar de nuevo
La otra, que Vénus, quizá
Agradecida á mi obsequio,
Bien como á París, intenta
Darme una hermosura en premio.
Para uno y otro es forzoso
Valerme de tí, supuesto
Que el hacer de un enemigo
Un amigo, ha sido á efecto
De que en lo primero admitas
Las ventajas de mi sueldo;
Pues como tú en mi favor
Milites, el mundo entero
Será poco asunto mio;
Y en lo segundo seas dueño
De los secretos del alma;
Con que en ambas me prometo
Coronarme vencedor
De Marte y Amor á un tiempo.
Sabrás pues, que entre las raras
Hermosuras, que salieron
Del templo á templar mis iras,
Con tan contrarios extremos,
Como ser gemido el canto,
Y ser cláusula el lamento,
Una, que fue la que dije,
Que habló por todas, mi afecto
Ganó primero llorando;
¿Qué haria despues riendo?
En mi vida (sobre ser
El mas hermoso portento
Que vieron jamas mis ojos)
Ví mas soberano ingenio,
Que el que mostró en apagar
De mi cólera el incendio.
Mas ay! que no dije bien
En apagarle, supuesto
Que, en encenderle, dijera
Mejor. ¿Mas qué mucho, siendo
Experiencia tan usada,
Que con un suspiro mesmo
Se mate una llama y otra
Se avive, que ella en mi pecho
El fuego al odio apagase,
Y amor le encendiese, haciendo
Que con un aliento muera,

Y viva con otro aliento?
No solo pues, como dije,
(Fuerza es repetirme en esto)
De mi venganza la fiera
Indignacion venció, pero
Hizo, que todas viniesen
En la adoracion de Vénus,
Y yo en la adoracion suya.
Su nombre decir no puedo;
Que nunca escuché su nombre,
Bien que ocasion habrá presto
De que tú le sepas, pues
Ya no hay retiros severos,
Que las nieguen á los ojos;
Y así, Celauro, pretendo,
Que al señalártela yo
Me informes de su sugeto,
Su nombre, su calidad,
Su condicion y su genio;
Que lleva grande ventaja
Quien entra en un galanteo,
Sabiendo y no adivinando
En qué agradará á su dueño.

Cel. En cuanto, señor, á que
Tu sueldo admita, te ruego
Adviertas, que, si el valor
Que viste en mí, fue el empeño
De tus favores, no es justo
Que me adquiriese su esfuerzo
Estimaciones de honrado,
Para que deje de serlo.
Aristeo es el Rey mio;
No puedo contra Aristeo
Tomar las armas; y así,
Pues que soy tu prisionero,
Con no darme libertad,
Tampoco contra tí, es cierto,
Podré tomarlas; y pues
Esta vida que te debo
Tuya es, y en tenerla honrada
Mas te obligo, que te ofendo,
Paso á que, aunque sé muy poco
Del arte de amor, te ofrezco.....

Anf. Nada me ofrezcas. Negado
Lo mas, qué importa lo menos?
Buena es tu razon, Celauro;
Mas por buena que es, te advierto,.....
Cel. Qué?
Anf. Que el que viva quien vence,
Es político proverbio. [Vase.
Cel. Enojado va. ¿Qué mucho,
Que á un poderoso soberbio,
Aunque él la razon conozca,
Se la desconoce el ceño
De no verse obedecido?
Pero mi honor es primero;
Que el ser dueño de mi vida,
No es ser de mi fama dueño.
Obre yo lo mejor, y obre
Él lo que quisiere en esto;
Y á la estimacion dejando
Lo que della hiciere el tiempo,
Vamos, imaginacion,
Al anticipado miedo
De pensar, si seria Dóris.....

Sale LELIO.

Lel. Gracias á Dios, que te veo
Solo, y podremos hablarnos
En puridad.

Cel. Y mas, Lelio,
Si es que vienes á aliviarme
En lo que iba discurriendo.
Ven acá. ¿Sabes, si fue,

Cuando salieron del templo
Las sacerdotisas, Dóris?
La que habló á Anfon?
Lel. No puedo
Decirlo; que salir ellas,
Y venirme yo siguiendo,
Fue tan en un punto todo,
Que aun no sé, si entre el estruendo
De fuego y armas me oyó,
Que te retiraban muerto.
¿Mas quién duda que seria
Ella?
Cel. ¡Maldígale el cielo,
Que, en vez de darme un alivio,
Me has dado dos sentimientos!
Lel. Dos?
Cel. Sí.
Lel. Cuáles?
Cel. El pesar
Que á ella diste, y el tormento
Que á mí me das, no dudando
Que ella seria.

Lel. Al primero
Respondo con que quizá
No fue pesar. ¿Qué sabemos,
Si ella lo tendria por gusto?
Que verse amada en extremo
Una dama, dicen que es
Agasajo muy molesto.
Y al segundo satisfago
Con que antes la lisonjeo
En juzgar, que ella seria
La elegida por su ingenio.

Cel. ¡Ay que en buenas prendas fundan
Su política los zelos!
Lel. Zelos?
Cel. Sí.
Lel. De quién?
Cel. No sé.
Lel. Lo mejor es no saberlo;
Y no quererlo saber,
Mejor que mejor.

Cel. Ay Lelio!
Que, aunque tengo la razon,
No sé la razon que tengo.

Lel. Ni la sepas en tu vida,
Y sírvate de consuelo
La general de pensar,
Que tener amor sin zelos
Es lo mismo que querer
Tener coche sin cochero,
Conditio sine qua non
Se da amor.

Cel. Con todo intento,
Por desengañarla, si es
Que te oyó, y por si son ciertos,
Apurarlos.

Lel. Mal harás;
Porque todos cuantos medios
Pongas ahora por hallarlos,
Pondrás despues por perderlos.
Mas cómo ha de ser?

Cel. ¿No cierra
Negra la noche? ¿no tengo
Llave al jardín?
Lel. Qué sé yo?
Que en volteando á un caballero
El toro, la diligencia
Primera de socorrerlo
Es limpiarle, antes que el polvo,
La faltriquera; y lo mesmo
Juzgo que sucede á quien
Le voltean prisionero,
Pues no le dejan un plus,

Ni un ultra.
Cel. ¿Quién quieres, necio,
Que de una llave, que ignora
De donde es, hiciese aprecio?
Lel. Una por una, de que
Salves la objecion me alegro;
Que hay ingenios de puntillas,
Que sienten el que haya ingenios;
Y volviendo á noche y llave,
Cómo has de apurarlos?
Cel. Yendo
Á ver á Dóris; que aunque,
Porque no me espera, creo
Que no esté en el jardín, una
Vez en él, al cuarto puedo
Hacer seña que conozca.
Lel. ¿Y si en tanto te echan menos,
Y te dan por fugitivo?
Cel. El homenaje que he hecho,
Con verme despues, verán,
Que ni le rompo, ni quiebro;
Y porque no te pregunten
Por mí en aqueste intermedio,
Ven conmigo; esperarásme
Á la puerta. [Vase.

Salen DÓRIS y LIBIA.

Dor. Pues te debo
La fineza, Libia mia,
De que en tantos desconuelos
Sola me acompañes, no
Me dejes conmigo, puesto
Que no tengo otro enemigo
Mayor, que mi pensamiento.

Lib. Que yo te acompañe, es justo,
Á horas competentes; pero
Á no competentes horas,
Es mucho acompañamiento.
Cuando Celauro venia,
Y yo era, á costa del sueño,
Centinela desvelada,
Ya me consolaba el serlo,
Ocupada en buenas obras;
Mas ahora toda me duermo;
Que velar al muerto he oido,
Mas no desvelar el muerto.
¿Es posible, que de noche,
En el jardín y en el puesto,
Adonde á verle venias,
Vengas á no verle?

Dor. ¿Eso
Te admira? ¿Qué amor no es loco,
Si quiere parecer cuerdo?
Si estas sombras, si estas ramas,
Este horror, este silencio,
Estas fuentes y estos cuadros
Callados testigos fueron
De mis gozos, ¿por qué no
Lo han de ser de mis tormentos?
No á buscar alivios, Libia,
En estas deshoras vengo,
Memorias sí; y no porque
Falten á mi sentimiento,
Sino porque añija mas
Desde mas cerca el acuerdo.
Y así déjame llorar
Sobre estas ruinas, diciendo:
Aquí fue amor.

Sale CELAURO.

Cel. Á la escasa [aparte.
Luz de estrellas y luceros,